

Los secretos sangrientos de una familia adinerada, al estilo Kennedy

P. ÁLVAREZ
MADRID

Si alguien conocía bien a la clase dominante estadounidense este fue Dominick Dunne (Hartford, Connecticut, 1925-2009), nacido en el seno de una familia irlandesa y católica, además de cronista judicial para la revista *Vanity Fair*, donde publicó el seguimiento del juicio al asesino de su hija, su

exnovio, que cumplió una pena de dos años y medio. En *Una temporada en el purgatorio* (Libros del Asteroide, 24,95 euros), narra con una exquisita prosa, pormenorizados detalles y buen ritmo la vida de los Bradley, una rica familia que recuerda sin remedio a la familia más poderosa de Estados Unidos, los Kennedy.

De hecho, la novela está inspirada en un trágico acontecimiento



Dominick Dunne
Una temporada en el purgatorio
Traducción de Eva Milla



sucedido en 1975, con el asesinato sin resolver de Martha Mosley, de 15 años, cuyo principal sospechoso fue su vecino Tommy Shakel, primo de los Kennedy.

Este suceso, del que tuvo conocimiento en 1991, unido a la impotencia que vivió con la resolución del caso de su hija, la actriz Dominique Dunne, sirvió para tejer los mimbres de esta novela, una radiografía de una época y

la alta sociedad de la Costa Este. Todos los personajes están perfectamente retratados, sobre todo el implacable y ambicioso patriarca, Gerald Bradley, empeñado por encima de todo en hacer que su hijo preferido, Constant, llegue un día a ser presidente de Estados Unidos, a pesar de que la vida de este tenga muchas más sombras que luces. Una noche de verano, después

de un baile en el club de campo, una joven es asesinada y Constant se convierte en el principal sospechoso del crimen. Veintidós años más tarde, el famoso escritor Harrison Burns, antiguo compañero de colegio suyo y viejo amigo de la familia, está decidido a confesar lo que sabe.

El libro de Dunne contribuyó a la reapertura del caso Moxley en 1998.